+

Señor.

La Academia Española, que en otras ocasiones se ha puesto à los Rs Piés de V. Mag.d para hacer expresión de la verdadera alegría, ò Justo dolor que dominaba sus fieles corazones, (segun lo ha persuadido la ocurrencia de los negócios, prósperos, ò adversos: que en todos igualm.te se interessa su amorosa fidelidad) lo repite ahóra, impelida de su Reverente, justa, reconocida obligación, para dar à V. M. las mas rendidas grácias, por la singular honra que ha merecido à su Real Magnanimidad: dignandose de concederla sesenta mil Reales de renta para imprimir el

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA - Archivo
FRAE
1005/114

Diccionário dela Lengua Castellana, primer cuidado de su institución: sirviendole tambien de mandar, que, fenecida esta utilísima obra, se aplique la misma cantidad à su dotación.

Negar, Señor, el beneficio, callarle, no agradecerle, ù olvidarle, son quatro especies de ingratitud, en que suelen tropezar los hombres: y estima Séneca la última por la mas culpable, fundandose aquel gran Juicio, en que el olvido desvanece totalmente la esperança de que pueda tener lugar el agradecim.to

Mui agena está la Academia de incurrir en ninguna de estas abominaciones: porque confiesa, y publica Imponderables, los beneficios, gracias, honras, y mercedes, que ha recibido de V. Mag.d

Mantenìase la Academia aplicada (como oy lo está) à la incesante tarèa dela formación de el Diccionário; pero como no salìa à luz la obra, y la viveza delos genios Españoles sea tan estremada, no faltaron algunos, que mirassen con impaciencia esta inculpable detención: parando à vatticinar (sin otro fundamento, que el de esta involuntária tardança) que toda su aplicación seria tan despreciable, como inutil. La innata Piedad de V. M. ha ocurrido à preservarla de este melancólico juicio: pues dispensandola medios para dar al público el Diccionário acreditarà (quanto lo permitan sus fuerças) los ardientes deseos, con

que ha solicitado proporcionarle, à no desmerecer el Patrocinio que V. M. desde su fundacion (feliz por este inestimable honor) fue servido concederla: y manifestará ser deliciosa y util la fatiga, que ha empleado su desvelo, en hacer patente à próprios y estraños, que el Idioma Castellano se halla adornado, y enriquecido tanto de nombres, Verbos, Adverbios, Phrases, translaciones y conceptos, que no necesita de el socorro de otro alguno, para la mas elevada perfeccion de su Elegancia: pues posee, con abundancia maravillosa, todo lo que ha menester para constituirse en la esphera de la mas pura elogüencia.

Nunca pudiera la Academia

satisfacer à estas vozes críticas (por mas que lo deseasse) ni fuera durable su unión, expuesta à los desdenes de la fortuna, si V. M. (Glorioso Imitador en todo, de su Invictissimo Abuelo Luis decimo quarto, à todas luzes Grande) no la diera el nuevo ser, que oy la concede, sin reparar Magnánimo, en que su permanencia corra à cuenta de su Real Erário: en cuyo soberano favor afianza, con su mas lustroso desempeño, competir duraciones con el tiempo.

Comprehende bien la Academia, que al exceso, con que V. M. se sirve honrarla, no es capaz de corresponder; pero su rendido reconocimiento se esfuerça, en el modo possible, à dar las mas respechosas señas de su

gratitud: sacrificando gustosissima, en las Aras de la Real Soberanía de V. M. Víctimas sus Corazones, abrasados en las purissimas llamas de su mas acrisolada Lealtad: Ofrenda que siempre ha sido bien recibida de los Reyes Christianissimos y Catholicos, por la parte que tienen de Deidad: y que de V. M. será mejor admitida, por que siendo tan Catholico, y Christianissimo, como todos, le hemos experimentado sus dichosos Vasallos tan suave, tan benigno, y tan amoroso como ninguno. Siempre estarán presentes en la Academia los beneficios que V. M. la há dispensado, gravados en los Corazones de todos sus Individuos, mas durable, por esta razon, su

memoria, que si se esculpieran en mármoles y bronces: permaneciendo siempre constante à pesar de las injurias de el tiempo.

No puede proseguir la Academia en los mal formados clausulas, con que explicaba su profundo agradecimiento, porque repentinamente emmudece, à impulsos de la admiración, de el asombro, y de el passmo: y à no haverla socorrido la Divina Providencia con el promptissimo alivio de convertir los ojos de quantos la componen, en copiosos arroyos de lagrymas, sufocados sus leales Corazones, con la amargura de novedad tan impensada, y peregrina, huvieran perdido à manos de su pesár los últimos alientos.

llora con especialidad la sensible falta de su Real Fundadór, Protectór, Patron, y Bienhechór. Tiene presente que el Señor Emperador Carlos Quinto Abuelo Augustissimo de V. M. renunció sus Reynos, y que à esta resolución gradúo el Mundo, por la mayor hazaña de aquel invencible Héroe. Tambien que el Ser.mo Señor Delfin, Padre dignissimo de V. Mag.d le cedió el derecho que tenía à la Succesion de estos dilatados Dominios: prorumpiendo en aquellas clausulas (con razon admirados de quantos las supiéron) Mas que el Reynar estimo poder decir: el Rey mi Padre, mi Hijo el Rey; pero no pueden estos Reales exemplares (por grandes y magnanimos que sean) alegarse

Estos efectos ha producido en la Academia la no Imaginable determinación de trocar V. M. la Corona por la soledad, y las delicias de Reynar en este Mundo, por los cuidados de coronarse en el Reyno immortal; y aunque venera la Divina Inspiración de que vee asistido à V. M. (pues sin ella no era practicable un hecho tan glorioso) y sin embargo de dexarnos V. M. una prenda, que por ser viva Imagen suya, esperabá de ser su único consuelo; con todo esso llora justamente el retiro de un Monarcha adornado de toda aquella universalidád de prendas, que pudo apetecer (ó aun idear en su fantasía) el mas feliz Vasallage: y

por exemplos dela gloriosa acci-
ón, que V. M. acaba de execu-
tar: pues el señor Emperador
se hallaba en la edad avançada
de cincuenta y seis años, y tan
gravado de enfermedades, y a-
chaques habituales, que era
mui natural en su Cesárea com-
prehensión, que anteviesse mui
cercano su fin, como sucedió.
Le faltaba, tiempo havia, Augus-
ta Consorte, que le consolasse
en sus afliciones, le ayudasse
en sus fatigas, y le fuesse fiel
Consejera en los casos dificul-
tosos. Tenia, no solo hijo varón
ensayado en el Gobierno de es-
tos Reynos, sino también Nieto:
Y no faltó quien imprimiesse,
tomó esta resolución cansado
de el Mundo, y de sí proprio.
El Ser.mo Padre de V. M. (aun-
que presumpto, y dignissimo

heredero de tantas Coronas) no
havia gustado lo que era reynar;
ni las adoraciones que acom-
pañan el Cetro. Con que se puede
decir (sin que la temeridad o-
fenda la grandeza de su Real á-
nimo) que cedió lo que aun no
havia experimentado. Pero
V. M. en la edad robusta de
quarenta años, sin accidentes
que le embaracen manejarse
brioso: con la apreciable dignis-
sima compañia de nuestra a-
mada Reyna: Princesa en quien
desde luego admiramos, con las
perfecciones dela exterior dis-
posición y gentileza, unas vir-
tudes sólidas, acompañadas de
un agrado Magestuoso, de un
Juicio superiór, de una suma
discreción, y con la felicidad
de haver fecundado el Real Thá-
lamo de su amante Esposo, con
unas Prendas hermosissimas,

en quien podia V. Mt. descansar
la mayor parte de sus cuidados.
V. Mt. por espácio de veinte y tres
años ha sabido lo que es reynar,
y ha recibido los leales cultos,
que tan de veras, y con tan ex-
tremado Amor, le hemos pres-
tado sus vasallos: de que son (á
su pesar) buenos testigos los ene
migos de V. Mt. pues en las dos
ocasiones, que tuvieron oy dia
para penetrar el centro de estos
Reynos, volvieron llenos de es-
carmiento, quebrantados, y ven-
cidos. Con que se evidencia
(aunque brevemente) que unos
y otros términos son muy dis-
tintos, del en que V. Mt. se
hallaba: y sale por legítima
consegüencia, que la resolu-
ción que V. Mt. ha tomado,
está toda llena de años: y que
su Divina Misericordia há

dictado à V. Mt. este generoso,
y no usado desagrado, para
premiar sus virtudes, y que de
dia en dia vaya atheserando
nuevos méritos para que le ve-
neremos Santo: para que fal-
ten à la Fama plumas, y cla-
rines con que elogiar, y publi-
car acción tan heróica, y mag-
nánima.

Esto desea la Academia: y ende-
reza sus votos à que Dios con-
ceda à V. Mt. una dilatada
vida, en compañia de la Rey-
na nuestra Señora para que,
desde su elegido Retiro, vean
coronada toda su Real Poste-
ridad, y que dé leyes à el
Mundo.

17 Oracion

4120